



Informe N° 742

Política

07/09/2009

Calidad de la política: limitantes institucionales, transformaciones culturales y precarización del espacio público

07/09/2009

Política

Calidad de la política: limitantes institucionales, transformaciones culturales y precarización del espacio público

07/09/2009

Política

Ley de transparencia: avances y peligros

26/08/2009

Economía

La desigualdad y el debate tributario

24/08/2009

Sociedad

Ambivalencia y política pública: entre el desarrollo infantil temprano y la participación laboral femenina. (Segunda Parte)

24/08/2009

Política

Capitalismo contra capitalismo de nuevo

Ernesto Aguila Z.

Cada tanto se pone en el tapete el tema de la "calidad de la política". Muchas veces se enfoca esta temática desde una cierta mirada exclusivamente normativa, desde un "deber ser" de la política, pero se repara poco en las condiciones subyacentes o estructurales que explicarían esta mutación y eventual deterioro de la política.

Tal vez, el primer examen que debiera hacerse es acerca de la afirmación misma de que la política chilena es de "mala calidad" o que está en franco proceso de descomposición. Desde ciertos parámetros, esta afirmación puede ser desmentida, pero es justo reconocer que considerando otras variables –especialmente la brecha de desconfianza con los ciudadanos- se debe admitir que efectivamente hay signos de deterioro que debieran considerarse y abordarse.

Dentro de las fortalezas que presenta la política chilena se puede exhibir: un Ejecutivo y una institución presidencial que goza de prestigio ciudadano, así como el desarrollo de un conjunto de políticas públicas exitosas en los últimos años (con las excepciones por todos conocidas); una actividad legislativa eficiente y con buenos promedios tanto en el número de aprobación de leyes como en el tiempo para tramitarlas según parámetros internacionales. Contrario a lo que algunos piensan, un Estado y una política baja en corrupción y una gestión pública crecientemente más transparente; y, por último, un sistema de partidos que con todas sus dificultades actuales sigue estructurando, canalizando y racionalizando la conflictividad política y social del país.

Sin embargo, en el sistema político-institucional chileno se observan signos evidentes de fatiga y deterioro, algunos de los cuáles se expresan, a lo menos, en los siguientes factores y procesos en curso:

- a) El debilitamiento de la capacidad de representación del sistema político, expresado tanto en el envejecimiento del padrón electoral como en la dificultad estructural para procesar y permitir la emergencia de procesos políticos renovadores. La masiva renuncia de los jóvenes a ejercer la ciudadanía electoral ha alcanzado niveles graves para el desarrollo del atributo democrático básico, cual es la capacidad de representación del sistema político.

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

- b) La brecha de desconfianza que se ha abierto entre los ciudadanos, la política y sus instituciones (especialmente crítica es la opinión ciudadana frente al parlamento y los partidos políticos).
- c) La pérdida de densidad intelectual y de sentido histórico de la política, y su reemplazo por una política de la inmediatez y de una conflictividad más bien banal. Lo que podríamos llamar la cooptación parcial de la política por la lógica del espectáculo.
- d) La conformación de un espacio público poco denso y sofisticado que no receptiona ni mediatiza la producción política y cultural de la sociedad. Un espacio público autocentrado en los mass media y en donde han perdido presencia otros espacios públicos tradicionales como las universidades, colegios profesionales, sindicatos, etc. La otrora figura del intelectual, como depositario de una cierta conciencia ética y reflexiva de la sociedad, aparece en retirada.
- e) Cierta impotencia del ciudadano y de la política para mantener en su espacio de decisión aspectos básicos de la organización y dirección de la sociedad. Un bloqueo institucional y un "circuito extrainstitucional" de toma de decisiones que debilita la confianza ciudadana en la política y en sus mecanismo e instituciones como vías efectivas de cambio.

Algunas razones estructurales de este debilitamiento de la calidad de la política podemos encontrarla en los siguientes tres factores que a continuación desarrollamos: 1) razones político-institucionales; 2) cambios políticos culturales y en los modos de concebir y hacer política; 3) existencia de un "espacio público" precario.

1. Razones político-institucionales.

Sin duda, la principal dificultad que está enfrentando nuestro sistema político es el de su capacidad de representación, lo que constituye un atributo inherente y central de la democracia y, probablemente, su fuente principal de legitimidad.

¿Por qué se ha ido debilitando la capacidad de representación política (expresado como ya se señaló en el envejecimiento y reducción del padrón electoral y en la dificultad para procesar fenómenos políticos emergentes)?

A modo de propuesta plantearemos las siguientes hipótesis:

- El presidencialismo reforzado chileno genera un poder asimétrico en relación al parlamento y los partidos políticos, y termina por hacer difuso y, por momentos, irrelevantes el rol y función de éstos últimos. El parlamento y los partidos políticos manejan menos información, poseen menos capacidad de producción intelectual, y de seguimiento y evaluación de políticas públicas y no poseen iniciativa legislativa.

Lo anterior favorece, aunque no debiera ser causa per se, el debilitamiento y dificultad para que el parlamento y los partidos desarrollen una política de mayor calidad y densidad.

- Un sistema político bloqueado y el aprendizaje ciudadano de que no basta con ganar una elección: Luego de 20 años de democracia y al ir el país hacia una quinta elección presidencial, la ciudadanía ya se ha percatado de que en las elecciones políticas –especialmente parlamentarias–

no emerge una mayoría nítida que permita llevar de manera inequívoca y segura un programa de gobierno.

- La combinación de un sistema electoral binominal, que tiende a sobre representar a la primera minoría, con una tendencia al empate político en la representación parlamentaria, unido a un sistema de altos y exigentes quórum legislativos, conduce a la conformación de un sistema político bloqueado a la expresión de la voluntad mayoritaria, y a un complejo sistema de negociación y acuerdo entre las dos principales fuerzas políticas.

Tenemos un sistema de representación democrática donde claramente la oposición tiene un importante derecho a veto sobre materias sustantivas y relevantes

- Pérdida de competitividad del sistema político. Como ya se ha señalado, uno de los principales defectos del sistema electoral binominal es que reduce mucho la incertidumbre del resultado.
- Lo anterior, se traduce en una falta de rotación y renovación de las elites, lo que va generando una perspectiva ciudadana de una "clase política" endogámica y que no se diferencia demasiado entre sí en sus prácticas y prebendas.

2. Transformaciones político-culturales

En el caso chileno, en el debilitamiento de la calidad de la política no sólo estarían influyendo aspectos políticos-institucionales, sino también mutaciones y transformaciones culturales, y el impacto de ello en los modos de concebir y hacer política.

Probablemente, aquí el fenómeno principal dice relación con la poderosa gravitación que han adquirido los mass media y la instalación de sus lógicas sobre la política. Autores como Sartori han llamado la atención acerca de la sobredeterminación de la televisión en la política a través del concepto de "telepolítica". Más recientemente habría que consignar el efecto de Internet y los nuevos espacios de expresión y coordinación virtuales – o las llamadas "nuevas redes sociales"- en lo que se ha venido denominando política 2.0.

No todos estos fenómenos son iguales ni impactan necesariamente de manera negativa sobre la política, pero sí tienen en común su "inmediatez", la manera como colocan a la política en el presente –podríamos decir una suerte de presente perpetuo- y con ello, su efecto en una anulación parcial de la dimensión histórica de la política y de su capacidad para discernir y proponer futuros posibles.

Nuestra hipótesis sería que estas nuevas formas de expresividad política tienden a generar algunos de los siguientes procesos y fenómenos, los que sí inciden sobre la calidad de la política, o de la posibilidad de darle más espesor y sustancia a esta actividad :

- a. El predominio, en la actual etapa, de la imagen sobre el texto o contenido. No es casual la popularización en política de la frase "una imagen vale más que mil palabras".
- b. El predominio de lo emocional sobre lo racional. La imagen audiovisual presenta dificultades para lograr mantener la atención de las personas en torno a discursos demasiado racionales. Lo que verdaderamente impacta son los mensajes con fuerte carga emotiva y quiebres dramáticos.

- c. El predominio del "hacer" sobre el "decir". Se suele afirmar que en TV –en los debates políticos televisivos, por ejemplo- los teleespectadores recuerdan mucho más lo que se hace de lo que se dice (el "dedo de Lagos" puede considerarse un clásico al respecto).
- d. El minimalismo del mensaje político. El medio audiovisual obliga a un mensaje breve, la llamada "cuña", lo que evidentemente limita mucho las posibilidades de transmisión de mensajes intelectuales más densos.
- e. La lógica del conflicto. Es noticia aquello que presenta un quiebre, una discrepancia o conflicto. El político que quiera sobrevivir en este mundo de las imágenes deberá tender al conflicto, sea este real o sólo una representación de éste.
- f. El intento de asimilar la política al "sistema de entretenimiento" de la sociedad, o lo que se conoce bajo la fórmula de "política del espectáculo". Se habla, por ejemplo, en diversos círculos de comentaristas y analistas con total naturalidad que la "política está fome", como si existiera alguna razón para que la política tuviera que ser una actividad "entretendida".
- g. La expresión superior de este intento por asimilar la política a una lógica del espectáculo y la entretenimiento, es la llamada farándula.

3. Un "espacio público" precario y poco pluralista.

Sin restar responsabilidades a la política ni dejar de interrogarse por su calidad, habría que preguntarse también por el aporte y calidad de nuestro "espacio público", es decir, de nuestro sistema de medios de comunicación (prensa escrita, radio y TV), de los periodistas, editores y de todos aquellos mecanismos, instituciones e individuos que están mediando, de una u otra manera, la relación entre la política y los ciudadanos.

Este "espacio público" no puede mirarse a sí mismo como un mero espectador y un evaluador externo de la "calidad política", siendo que es parte constitutiva de ésta y como tal no puede sino asumir su cuota de responsabilidad en ello.

Hasta el momento no ha entrado en la agenda política e intelectual un análisis con rigor de cómo está conformado nuestro espacio público, qué densidad tiene, cuál es su grado de pluralidad, etc. Por lo general, esta preocupación y debate se agota en el tema de la concentración de los medios de comunicación escritos y en la falta de diversidad.

Sin embargo, lo anterior es sólo una externalidad de un fenómeno más profundo y que aquí únicamente vamos a esbozar como hipótesis de trabajo: nuestro sistema de medios de comunicación no se concibe a sí mismo como un espacio para reflejar y mediar, entre la cultura, la sociedad y la política, y los ciudadanos; sino que se concibe como "el" espacio público y construye sus redes a partir de una visión no sólo ideológicamente sesgada (que no es lo que más interesa resaltar en este momento) sino que impone sobre la realidad la lógica mediática –conflicto, énfasis emocional, "progresión dramática", inmediatez, concisión, etc.- empobreciendo y restando densidad a la agenda política y político-cultural del país.

Por ejemplo, llama la atención la falta de presencia de las universidades en el debate público como tradicionalmente ocurría en nuestro país. En parte, porque están desconectadas mediáticamente de la ciudadanía y su producción intelectual y de conocimiento traspasa escasamente sus fronteras institucionales. Pero, a su vez, éstas no generan sus propios medios de interrelación y conexión con la ciudadanía, no asumiendo como pieza de su rol ser parte constitutiva de este espacio público, y no un ente ajeno a éste, del cual los medios de comunicación debieran tener la obligación de seguir en sus actividades y difusión.

Las universidades, si quieren recuperar su espacio en el debate público nacional, deberán estructurarse como espacios comunicativos en sí mismos y no continuar mirando pasivamente como permanecen desconectadas de la sociedad, a la espera de ser recepcionadas y recogidas en sus actividades y producciones intelectuales y culturales solamente a través de los mass media.

Por su parte, los medios de comunicación existentes tienen un evidente sesgo ideológico, lo que no puede reprochárseles a priori, pero sí en lo que se refiere a la construcción de redes informativas y culturales, que no afectando sus líneas editoriales, resultan muy endogámicas.

En síntesis, existe un "espacio público" que es parte constitutiva de la calidad de la política, y que no acoge ni recepciona en su profundidad y pluralidad lo que se está produciendo en la sociedad, la política y la cultura de nuestro país. Los mecanismos de crítica, procesamiento, mediación y devolución a la ciudadanía se encuentran debilitados, y sobredeterminados por las lógicas mediáticas de los mass media, no configurándose hasta ahora otros espacios públicos que jueguen este rol mediador, que contribuyan a extender la pluralidad y no se encuentren tan exigidos por las "leyes de hierro" de la comunicación mediática.